

Una Iglesia Discipuladora. *Dios obra en conocimiento.*

Lectura Bíblica: Mateo 28:18-20/Oseas 4:6, 6:6/ Hechos 14:21-22

Objetivos: Ayudar al niño a:

- Saber que Dios nos ha dejado en la Biblia todas las instrucciones para nuestra vida.
- Entender que es importante dar a conocer plan de Dios completo.
- Saber que significa la palabra "discipular" y "conocer".

Para Recordar.

En nuestras clases pasada aprendimos que las buenas noticias vienen de Dios y las encontramos en su Evangelio. También aprendimos como vamos a compartirlo. Evangelio viene de la palabra "*euangelion*" y significa "*anunciar buenas noticias*" (2 Co 5:18-20) La palabra de Dios está llena de promesas, y la promesa más importante de la que nos habla la palabra de Dios es Jesucristo. (Hch 2:22-35/Is 9:6-7) Siempre que hablemos a otros de las buenas noticias de Dios, debemos decirles ¡Cuánto nos ama!, nos ama tanto que entregó a su Hijo para tomar nuestro lugar en la cruz para que nosotros también podamos ser llamados hijos de Dios. (1Juan 4:9-10,19/ Fil 2:5-11) El mensaje del evangelio consiste en invitar a todas las personas a la obediencia de la fe en Jesús. La Palabra de Dios es la única que pueden cambiar nuestras vidas y todos los que la escuchan, la creen y la obedecen son salvados del pecado. (Hch 2:36-39/3:12-23/Is 55:10-11) Al pecado se le llama "errar en el blanco". Todos nacemos con ese deseo de hacer lo incorrecto. Todos hemos pecado. No somos perfectos como Jesús. Dios dice que el pecado debe ser castigado y el castigo para el pecado es estar separado de Dios para siempre en un lugar donde hay sufrimiento. (Rom 6:23, 3:23) Cuando reconocemos verdaderamente que somos pecadores y que hemos ofendido a Dios, en nuestro corazón habrá mucha tristeza que nos llevará al arrepentimiento, es decir nos alejamos del pecado y nos acercamos a Dios. (Hechos 2:38-39/3:19) Jesús es el único que nunca pecó, solo él puede quitar nuestro pecado si se lo pedimos, pero él no puede salvar a quien lo rechaza. (He 2:23,36/3:13-15) Cuando aceptamos el maravilloso regalo de amor de Dios que es Jesucristo, el Señor nos llama "*santos*" esto significa "*apartados para Dios*". Apartados para cumplir con su propósito, que es hablar de las buenas nuevas a otros. Estas buenas noticias son poderosas porque todos los que la escuchan y creen en Jesús son salvados; no importa donde vivan o quienes sean. Las buenas noticias nos enseñan que Dios acepta a los que creen y obedecen a Jesús. (Jer 29:11/ Luc 2:14/ 2 Co 5:18-19) ¡Estas son las buenas noticias de Dios!

Versículo anterior:

"En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios" 2 Corintios 5:20 (NVI)

Versículo a Memorizar: "Que Dios les haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual" Colosenses 1:9 (NVI)

Desarrollo del Tema:

Hoy hablaremos de la iglesia discipuladora, ¿Qué significa eso? Que nosotros que somos la iglesia, vamos a enseñar a otras personas a ser discípulos de Jesús y que Dios puede perdonar sus pecados si se arrepienten y le hacen su Señor, esto es, hacer discípulos de Cristo. (Mateo 28:18-20) ¿Qué es un discípulo? Un discípulo es un "alumno". La palabra de Dios nos dice que Jesús es un "Rabí" que significa "maestro" (Juan 3:2).

Un discípulo de Cristo es una persona que ama a Jesús más que a las cosas más valiosas que hay en su vida; lo ha recibido como Salvador y está aprendiendo a conocer el plan de Dios para su vida, siguiendo sus enseñanzas. El discípulo de Jesús está dispuesto para seguir los planes que el Señor tiene para su vida, sigue el ejemplo de su maestro en todo lo que hace, y dice y sirve a otros. (Lucas 6:40/ 14:28:31/Juan 13:35 /Mateo 20:26)

¿Cómo podemos ser discípulos de Jesús?

El primer paso es conocer la Palabra de Dios. (2 Tim 3:16-17) La palabra de Dios es la guía para nuestras vidas. En ella están todos los planes que Dios tiene para cada uno de nosotros, necesitamos conocerla para conocer a Jesús y seguir sus pasos.

Tal vez digas, "yo ya conozco a Jesús". Pero ¡Cuidado! Conocer a Jesús no es sólo saber quién es Él, por lo que hemos oído en la iglesia o nos han platicado nuestros padres o maestros. Conocer a Jesús es tener una relación diaria con Él. Esta relación empieza arrepintiéndonos de no haberlo tomado en cuenta antes en nuestra vida, recibiendo su perdón, la paz y el gozo que Dios da a sus hijos. Es creer que Jesús es mi Salvador. (Juan 8:31-32/ 10:14-15) El siguiente paso es bautizarse, esto quiere decir que vamos a mostrarles a las personas que nos conocen, que hemos entregado nuestra vida a Jesús y estamos dispuestos a dejar nuestros planes y deseos para seguir lo que el Señor tiene para nosotros, y vamos a añadirnos a una nueva familia espiritual, que es la iglesia.

En una nueva familia, vamos a estudiar la Palabra de Dios juntos y prepararnos para cumplir la tarea de discipular a otros que van empezando, es decir que vamos a ayudar a otros a conocer a Jesús. (Hecho 2:41-42) Porque si no conocemos las instrucciones que Dios nos da en su Palabra, tomaremos decisiones equivocadas. (Oseas 4:6)

Pablo es un maravilloso ejemplo para aprender como discipular a otros, pues después de dar a conocer el mensaje de Jesús a las personas, regresaba con las que ya habían recibido a Jesús como Salvador y Señor de su vida, para animarlos a permanecer en Él, conociendo el plan completo de Dios a través de su Palabra.

Es importante que nosotros también, después de compartir las buenas noticias de Jesús a otros, les enseñemos del plan completo de Dios para sus vidas, que está en la Palabra de Dios (Hechos 14:21-22) Para cumplir bien con la tarea de hacer discípulos de Jesús es importante que apliquemos en nuestras vidas sus enseñanzas, siendo un modelo a imitar, (**integridad**) (Hechos 20:18-19) que tengamos **interés** en que otras personas lleguen a conocer y a amar a Jesús y les ayudemos a convertirse en sus discípulos (Hechos 20:27-31,36) guiándolos a vivir su vida dependiendo en el poder del Espíritu Santo y la Palabra de Dios, (**enfoque**) (Hechos 20:20-21, 24, 27,32)

El nuevo discípulo se va formando permaneciendo en la palabra de Dios, en el compañerismo con sus hermanos, la oración, el servicio y la adoración. (Colosenses 1:9-10)